

La prosa envolvente de Moreno-Durán

Darío Jaramillo Agudelo

SEGÚN ROBERT BURTON, que escribió su célebre *Anatomía de la melancolía* hace cuatrocientos años, no se sabe muy bien si la melancolía es una causa o un efecto, una enfermedad o un síntoma, en todo caso está directamente relacionada con la bilis negra, un humor maligno que se apodera de la víctima y le produce “un delirio sin fiebres, acompañado de temor y tristeza sin causa aparente”.

En *El humor de la melancolía* (Alfaguara, 2001) el último libro de relatos de R. H. Moreno-Durán, la bilis negra aparece tan pronto como obsesión sexual del investigador sobre abejas tan retraído que parecía “pateado por una yegua”, o como fiebre de amor en el poeta que le escribe a su amante en el avión donde morirá, o el simple delirio colectivo en una guerra o en la asonada general del 9 de abril.

Novelas breves, cuentos con la profundidad psicológica y controlada digresión de la novela, miniaturas perfectas, a veces delirantes o perversas, sobrecogedoras en su fría distancia, cómicas o sardónicas, estas seis narraciones se regodean en una forma envolvente, una prosa que va logrando, imperceptible, una especie de cómico paroxismo a fuerza de la aparente seriedad que impone la abrumadora información que se incorpora al relato: al igual que sucede en sus novelas, en todos los casos el cuento está situado en un contexto histórico real o pone a circular personajes verdaderos. Las narraciones de Moreno-Durán son paisajes fractales de esa verdad histórica: es cierto que Makarios estuvo en Bogotá, que Brigitte Bardot cantó la guabina chiquinquireña, que Kinsey fue pionero en las investigaciones sobre comportamiento sexual humano. Sobre estas plataformas noticiosas el escritor monta el tinglado de la ficción, verosímil más allá de que comparta la narración con lo que sabemos cierto,

sino también porque nos hace sospechar que la historia que leemos también haya ocurrido o, aún más inquietante, haya debido ocurrir y se quedó enredada y trunca en un pliegue oculto de la historia.

Suponer, por ejemplo, que después de sus informes sobre el hombre y la mujer, la muerte del doctor Kinsey interrumpió su siguiente estudio sobre la sexualidad de las niñas protoadolescentes, lleva a Moreno-Durán a un delirante ensayo-narración que termina cruzándose con una especie de kínder de gineceo situado en Cali y que explota el 6 de agosto de 1956, poco antes —y seguramente causa— de la muerte del doctor Kinsey.

Pliegues de los pliegues de la historia, entre los episodios poco mencionados de la victoria aliada figuran los campos de retenidos de la posguerra. Allí Moreno-Durán involucra la aventura kafkiana de un ingeniero colombiano a quien le encargan traer los papeles del sabio Uricoechea desde Colonia, poco después de terminar la guerra.

La prosa medida de Moreno-Durán logra involucrar al lector en esa historia de patéticos consuelos y desesperanzas. En otra narración, así como Stendhal, a quien invoca, contó desde dentro la batalla de Waterloo en *La cartuja de Parma*, del mismo modo un periodista, en medio de una rumba, queda inmerso en el 9 de abril bogotano, que relata sin saber nunca qué está pasando, como la pesadilla de un ebrio duermevela.

Eso tiene este libro: su capacidad para involucrar al lector en las historias y, sobre todo, para hacerlo disfrutar el modo como Moreno-Durán, aguda, corrosiva, a veces impudorosamente, nos conduce por los vericuetos de lo que inventa y de los que toma de la historia.

De las seis narraciones del libro mi favorita es “El olor de tus depravaciones”, cuyo dramatismo está en el contexto. Sabemos que Jorge Gaitán Durán murió en Pointe-à-Pitre en un accidente de aviación. Moreno-Durán supone que, durante el trayecto que lo llevó de París a la muerte, Gaitán Durán escribe una carta a su amante francesa. La amante se llama Brigitte Bardot, a quien ha conocido desde antes de ella volverse célebre. Allí implica que la visita de la Bardot a Colombia tuvo que ver con esta historia amorosa que finalizó en un serpentario y allí, desplegando una de las prosas de imaginación erótica más espléndidas de nuestra lengua, Moreno-Durán se rogodea en el culto al cuerpo de este formidable icono del siglo xx y aprovecha para hacer un divertido y sumario juicio sobre Colombia: “Todo pueblo primitivo habla en verso y ésa es la causa por la cual en Colombia hay tantos vates sueltos”.

De los narradores nacidos en los cuarenta, Rafael Humberto Moreno-Durán forma con Fernando Vallejo la dupla de novelistas colombianos más reconocidos internacionalmente. También ensayista notable, en el género de narraciones breves había publicado anteriormente en Barcelona el volumen *Metropolitanas*. •

Publicado en *Lecturas Dominicales, El Tiempo*, Bogotá, 2001

DARÍO JARAMILLO AGUDELO es poeta y novelista. Entre sus libros se encuentran *Historias* (1974), *Razones del ausente* (1992) y *Memorias de un hombre feliz* (2000).

